

## Asesinatos no dan tregua a defensores en Antioquia

# 'La guerra sucia está en su apogeo'

*"Usted es muy importante para nosotros, pero no deja de ser un problema", le dijo el asesino al defensor de derechos humanos Jesús María Valle antes de dispararle dos tiros en la sien derecha.*

Medellín

La muerte de un defensor de los derechos humanos no tiene otra explicación que la de admitir que en Colombia existe una guerra sucia contra quienes, desde una posición civilizada, quieren ensayar caminos de solución a la guerra civil no declarada que vive el país, aseguran los compañeros de Jesús María Valle Jaramillo, asesinado el viernes pasado.

El magistrado de la Corte Constitucional Carlos Gaviria respalda esta posición. Él ha sido profesor de derecho de la Universidad de Antioquia, miembro del Comité de Derechos Humanos. No duda en calificar la muerte de su antiguo alumno como "indicativa de que nuevamente esa guerra sucia está en su apogeo".

Práctica que cobró la vida de Valle y, en el pasado, la de los activistas de derechos humanos antioqueños Héctor Abad Gómez, Leonardo Berrío y Luis Fernando Vélez, asesinados los tres en un mismo día, hace once años. Hoy sin que los responsables hayan sido judicializados.

Esta campaña criminal plantea interrogantes. ¿Tiene que morir asesinado todo aquel que se dedique a esta labor? El magistrado Gaviria explica que toda persona que asume este compromiso en el país sabe a qué se expone.

molado Valle, sucesor de éstos en la labor de defensa de los derechos básicos, comentó que hoy y siempre habría que dar testimonio de los derechos humanos bien sea con "la palabra o con la quietud yerta". "A él le tocó hacerlo de las dos maneras", dice Gaviria.

¿Habrá entonces que hacer esta defensa desde el anonimato? preguntó este diario. Un activista de los derechos humanos, quien pidió reserva de su nombre, aseguró que esta defensa no puede ser anónima y que a pesar de la intolerancia, siempre habrá alguien dispuesto a asumir esa labor

fundamentales del hombre", dijeron también penalistas antioqueños que hacen parte del colectivo Héctor Abad Gómez, el que presidía Valle.

"Con dolor de patria e impotentes presenciamos la desaparición de quienes soñaron con un futuro mejor para sus conciudadanos", añadió un colega del defensor asesinado.

Paradójicamente, el comité que presidía Valle nació a raíz del asesinato de Héctor Abad Gómez, un prestigioso médico y profesor universitario, maestría en Salud Pública, asesinado el 25 de agosto

sicos, cuando ambos asistían al sepelio del activista Luis Felipe Vélez, asesinado diez horas antes.

La racha de muertes en ese entonces había comenzado 8 días antes con Pedro Luis Valencia, militante de la UP y compañero de los tres últimos en la U. de Antioquia.

De igual manera, el antropólogo Luis Fernando Vélez, también docente del mismo claustro universitario, y quien hacía parte del Comité Permanente de Defensa de Derechos Humanos, fue asesinado en la vía al Mar, en Urabá, al año siguiente.

Con todo, las muertes de los defensores generan cada vez menos movilizaciones ciudadanas que manifiesten su repudio. "Vivimos en una sociedad absolutamente fragmentada, de intereses irreconciliables, donde el que no está conmigo está contra mí y en la que se sabe que la mitad de ésta debe estar alegrándose con la muerte de Valle, mientras que la otra lo llora", dice otro de sus colegas.

"Usted es muy importante para nosotros, pero no deja de ser un problema", le dijo el propio asesino al penalista antes de dispararle a quemarropa dos tiros en la cadera derecha con una pistola 3.8 provista de silenciador. Valle quedó tendido boca abajo en



Javier Agudelo / EL TIEMPO

**EL SEPELIO DE JESÚS** María Valle se cumplió el sábado, en medio del repudio que produjo su asesinato.